



5 de abril de 2023

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Estas palabras de celebración se escuchan a través de nuestro Salmo Responsorial del Domingo de Resurrección, y son palabras de gran esperanza en el don que Cristo nos dio a través de su muerte y resurrección. Cuando reflexiono sobre el Triduo Pascual, a menudo me encuentro profundamente humillado por el gran amor de Cristo por mí, por nosotros. El Viernes Santo, contamos de nuevo la pasión y muerte del Señor, y el motivo de su sufrimiento.

*Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo tuvimos por leproso,
herido por Dios y humillado,
traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Él soportó el castigo que nos trae la paz.
Por sus llagas hemos sido curados.
Todos andábamos errantes como ovejas,
cada uno siguiendo su camino,
y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.*

Estas palabras de Isaías sirven como un recordatorio profundo de lo que Cristo logró a través de Su muerte y resurrección. Cristo no solo sufrió y murió para quitar los pecados de otra persona; Él sufrió esta agonía y pagó el precio para que todas las personas pudieran compartir Su vida eterna.

A lo largo de nuestras vidas, experimentamos momentos en los que las cosas nos pesan mucho. Tal vez sea una situación laboral, estrés financiero, desafíos en nuestro mundo o incluso problemas relacionales en nuestras familias. Todos experimentamos estas inquietudes y estas preocupaciones. Bíblicamente, diríamos que estas son cruces que llevamos, algunas pequeñas y otras más grandes.

El mensaje de Pascua es que nuestro Señor no solo quiere llevar esas cruces con nosotros, sino que también quiere aliviar nuestra carga. Cualquiera que sea nuestra debilidad, incluso la misma muerte, ha sido vencida por Su sacrificio el Viernes Santo. La cruz, que objetivamente es signo de debilidad, de deshonra y de muerte, se ha convertido en instrumento de gloria y de vida nueva. Lo que anhelamos, para lo que fuimos hechos, es esta vida nueva, que es dada para nosotros a través del Misterio Pascual. Cualquiera lo que sea la cruz que estés cargando, llévala a Cristo, quien no solo aligerará tu carga, sino que la transformará.

Oro para que esta Pascua nos lleve a todos a la plenitud de la paz y la alegría de Cristo.
¡Cristo ha resucitado! ¡Regocijémonos y alegrémonos!

En Cristo

Mons. Ronald W. Gainer
Obispo de Harrisburg